



UCAM
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE MURCIA

20 años
de educación,
amor y servicio

SOLEMNE ACTO DE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA

Sr. D. Manuel Lao Hernández

Presidente de Corporación NORTIA

LOS JERÓNIMOS, 23 DE MARZO DE 2017

IN LIBERTATEM VOCATI



UCAM
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE MURCIA

20 años
de educación,
amor y servicio

Sr. D. Manuel Lao Hernández

Presidente de Corporación NORTIA

**EMPRENDIMIENTO E INNOVACIÓN
COMO MOTORES DE DESARROLLO
ECONÓMICO**

**DISCURSO DE INVESTIDURA
COMO DOCTOR HONORIS CAUSA**

MURCIA, 23 DE MARZO DE 2017

Excelentísimo Presidente de la Universidad Católica San Antonio de Murcia,

Excelentísima y Magnífica Rectora,

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades, claustro de profesores, personal de administración y servicios y alumnos de esta Universidad.

Muchas de las personas hoy aquí presentes saben que no es la primera vez que estoy frente a este atril. Y aun así, sigo igual de nervioso que el primer día que tuve que hablar ante un público quizás no tan ilustre como el que hoy está aquí reunido. Poco podía imaginar entonces que en algún momento de mi vida sería merecedor de tan preciado reconocimiento que, créanme, acepto con una profunda humildad y el máximo de mis respetos.

Recibir este preciado título me exige la comunión espiritual con los principios y valores que rigen esta más que digna Universidad, comprometiéndome a salvaguardar las normas y el honor de esta Institución, además de prestarle favor, auxilio y consejo.

Hace más de cinco años que colaboro con la UCAM, apoyando diferentes y numerosos proyectos de investigación relacionados con la Ciencia de la Salud. Y espero que esta colaboración perdure en el tiempo, ya sea a través de mi persona, como con el apoyo de mi familia y los directivos que forman parte de la Corporación Nortia.

Hay mañanas que al despertar repaso mentalmente momentos de mi vida y sonrío, porque me cuesta creer cómo he llegado hasta aquí. Y cuando digo “aquí” no me refiero sólo a este maravilloso templo, rodeado de tan ilustres personas, sino al hecho de crear y presidir una de las empresas de ocio y de juego más importantes a nivel mundial.

La número 1 en España, con una plantilla de más de 18.000 personas, cerca de 500 socios a nivel mundial y la singularidad de haber alcanzado 42 trimestres de mejora continua en unos años que no han sido fáciles, como todos ustedes saben.

Para mí, ser investido hoy Doctor Honoris Causa por la Universidad Católica San Antonio de Murcia es también un reconocimiento al sector que pertenezco.

Es una industria que aporta más de 2.000 millones de euros al año en impuestos en España. En nuestro país, el sector privado de juego generó más de 5.000 nuevos puestos de trabajo en el último año, superando los 250.000 empleos. Por todo ello, y en cierta forma, hoy también estoy aquí representando a este sector, que emplea a muchas personas que disfrutan de su puesto de trabajo y que, a su vez, les permite vivir dignamente.

Pero dejemos el sector y permítanme que dé un salto personal. Sabrán que nací en Almería, maravillosa ciudad. Vecina de la no menos maravillosa Murcia, donde hoy nos encontramos. Adoro a esta Región por diferentes motivos. Honestamente me siento amigo y admirador de Murcia por su entorno, su cultura, su riqueza natural, su capacidad **emprendedora** y, sobre todo, por su gente, más allá de un sinfín de figuras históricas que con sus hitos y su personalidad han ido labrando una riqueza social, cultural y empresarial que hoy perdura en sus vecinos, sean o no nacidos en esta bella tierra.

Llegados a este punto me parece de justicia añadir que un claro ejemplo de espíritu **emprendedor** es el de Don José Luis Mendoza Pérez, Presidente de esta magnífica Universidad y una referencia para muchos empresarios y docentes de todo el mundo. El tuvo la visión de crear un centro educativo de fuertes valores católicos y humanos, y la tenacidad de hacer crecer la institución hasta alcanzar cerca de los 18.000 alumnos con los que cuenta hoy en día.

Con Don José Luis compartimos la obsesión de formar personas con absoluto espíritu **emprendedor**, capaces de convertirse el día de mañana en los mejores empresarios y cuya principal responsabilidad sea crear empleo y bienestar.

Y vuelvo a mis orígenes. Mis padres tuvieron que tomar la difícil decisión de enviarme a la localidad barcelonesa de Terrassa cuando tenía 12 años. En esa época, a finales de los años 50, imagínense justo cuando Estados Unidos acababa de crear la NASA, Catalunya era una de las regiones españolas que ofrecía un mejor porvenir.

Actualmente, y por desgracia, se habla mucho de inmigrantes. En los años 50 éramos muchos los españoles que emigrábamos a Francia, Alemania o dentro del propio país, todo para poderte llevar un trozo de pan a la boca. Sabemos lo penosa que es esa situación por la que necesitas dejar tu país e ir a buscar una oportunidad fuera de tus fronteras. Por ello, y porque lo hemos vivido en nuestra propia carne, debemos ayudar a los que vienen de otros países en busca, la mayoría de veces, de unas necesidades mínimas que todo ser humano debería tener cubiertas.

Tras dos años en Terrassa vinieron también mis padres y mi hermano Juan. Hoy, al cabo de los años, sólo puedo tener palabras de agradecimiento para Terrassa. Permítanme decirles que la siento profundamente como mi ciudad, mi casa, mi hogar. Lo mismo que a mi amada Almería.

Mi familia nunca tuvo dinero pero sí tenía una gran fe en Dios, un enorme espíritu de sacrificio y mucha capacidad de trabajo. La obsesión de mis padres siempre fue que nunca nos faltara un plato en la mesa y que mi hermano y yo tuviéramos un futuro más esperanzador del que ellos habían tenido.

Los genes familiares, los valores que nos inculcaron mis padres, el trabajo duro en el bar que abrimos en Terrassa, el deseo de mejorar, y algo de suerte, me llevaron a crear hace 40 años un negocio de recreativos que hoy es la primera empresa de su sector en España y la única a nivel mundial que cuenta con una oferta de ocio integrada.

Desde un punto de vista empresarial, siempre he sido partidario de concentrarlo en un solo tronco y ver cómo del árbol van saliendo ramas a medida

que van creciendo. Y muy desencaminados no hemos ido cuando hoy vemos que son muchas las empresas que deshacen el camino realizado para volver a centrarse en lo que saben hacer bien, en lo que dominan, en definitiva, en su núcleo productivo.

Yo no soy partidario de la diversificación. En cambio, sí es necesaria la diversificación geográfica. Abrir nuevos mercados. Debemos tener muy claro por dónde pasa el camino de nuestro crecimiento.

Otro factor de éxito es rodearse de buenos profesionales, de personas de confianza, de un equipo sólido, que comparta tu misma pasión, tu misma visión y tus ganas de hacer crecer una compañía, aunque los comienzos sean siempre complejos.

Y luchar, luchar, luchar.

Y soñar, soñar y soñar.

Y hacer tus sueños realidad.

Reconozco que me he equivocado más de una vez, pero seguro que les resulta familiar la máxima de que tu mejor profesor es tu último error. No hay que tener miedo a perder, porque así es como se aprende a ganar. El verdadero **emprendedor** es aquel que no desfallece ante los retos. Cuanto mayores son éstos, mayor debe ser nuestra capacidad para superarlos. Creo que fue Napoleón quien dijo que: “El verdadero triunfo no está en vencer siempre, sino en no desanimarse nunca”. Les puedo asegurar que nunca me ha faltado el ánimo, ni en los momentos más complicados, y pido a Dios fuerzas para seguir así.

Pero, con ser importante todo lo que les he dicho, se necesita algo más para alcanzar el éxito. También está la suerte que les comentaba anteriormente y que me indujo a tener una visión, más allá de las circunstancias que me rodeaban. Pensé que salir fuera de España, que hacer crecer el negocio más allá de nuestras fronteras, supondría, sin duda, incrementar nuestras probabilidades de éxito. Apliqué la lógica japonesa de que “Si alguien puede hacer algo, yo también. Y que si nadie puede hacerlo, significa entonces que debo ser el primero”. Esa fue una gran decisión.

Para mí representó una forma de **innovar** el hecho de hacer negocios de manera diferente, si pensamos que en aquellos tiempos sólo unos pocos eran capaces de **emprender** una aventura empresarial fuera de sus propias fronteras. Viajar, estar en contacto con otras culturas. Escuchar diferentes visiones y también diferentes versiones. Todo ello no hace más que enriquecer tu propia experiencia, tus opiniones, tus creencias.

Este espíritu **empreendedor** fue el que muy probablemente llevó al célebre murciano Juan Fernández, marino y explorador, a descubrir Nueva Zelanda en el siglo XVI. ¿Se lo pueden imaginar?

Yo no soy del siglo XVI pero les aseguro que me siento identificado con él y con su valentía de atreverse a salir de su entorno e ir en busca de nuevos lugares, de nuevos descubrimientos. En definitiva, de nuevas oportunidades.

Con el tiempo me he convertido en empresario. Pero lo que sobre todo soy es **empreendedor**.

Antes les hablaba de la obsesión común con Don José Luis Mendoza de fomentar nuevos empresarios que a su vez puedan crear puestos de trabajo y bienestar. Hay que darles una formación práctica y apoyarles económicamente para que puedan desarrollar ideas y proyectos que impliquen **innovación** y proyección empresarial.

Y déjenme hacer una pequeña reflexión en voz alta sobre qué pienso sobre los estudios y la realidad laboral.

Hoy sigue coexistiendo un paro exagerado, incluso entre titulados universitarios, con una falta de personal especializado en muchos engranajes de la actividad empresarial. Pienso que urge una serie de medidas con el fin de solventar esta problemática que está afectando seriamente al mercado laboral español y a la actividad empresarial de nuestro país.

Les digo las dos que me parecen más importantes: La primera es potenciar la colaboración entre el sector educativo y las empresas. Las empresas tendrían que trabajar más eficazmente con escuelas y universidades para dar forma al talento del futuro. No es casualidad que países como Alemania y Austria, que tienen programas de enseñanza adaptados, se sitúen entre los países con un altísimo nivel de talento entre diferentes cargos empresariales. Y, por supuesto, necesitamos un cambio en el tipo de enseñanza.

Creo que en un mundo cada vez más abierto, y con el conocimiento al alcance de todos, lo que diferencia a los candidatos son las aptitudes, habilidades y, sobre todo, la capacidad de asumir riesgo. Hemos de trabajarlas.

Por otro lado, estamos en unos momentos de cambio y todo va a una velocidad de vértigo. Esta velocidad es de tal envergadura que lo que te enseñan hoy en la universidad es probable que no te vaya a servir para toda tu carrera. En mi generación nos enseñaron cosas que ya no podemos utilizar y otras como Internet, simplemente no existían. Y hoy, ¿quién se imagina una sociedad sin Internet?

Pienso que los líderes en la empresa han de desarrollar la capacidad de estar continuamente aprendiendo y de encontrar soluciones a problemas que nadie les ha enseñado. ¿Qué hago ante una crisis en las redes sociales? Antes el líder daba órdenes y estaba seguro de ellas. Hoy, en cambio, muchas veces se enfrenta a preguntas cuyas respuestas aún no están en los manuales. Y eso debe aceptarlo con humildad y, sobre todo, recurriendo a su equipo y a su gente de confianza, porque la suma de sus conocimientos está muy por encima del suyo propio. Quien no sea capaz de verlo así no servirá para dirigir en el futuro.

Y aquí retomo el sentido sobre la importancia del equipo.

Puedo asegurarles que nadie se hace grande demostrando lo pequeños que los otros pueden ser. Grande es quien engrandece a todos los que tiene alrededor. Insisto en que ésta ha sido mi obsesión a lo largo de mi carrera: crear empleo y bienestar. Pero no sólo para que aquellos que trabajan en la corporación Nortia tuvieran una nómina a final de cada mes, sino para que tuvieran el máximo bienestar personal y familiar que ese trabajo, ese entorno, y ese proyecto pudiera aportarles.

No olvidemos lo importante y decisiva que es la formación constante de nuestros colaboradores. Por ello, y como parte de la **innovación** en el mundo empresarial, creé en los años 90 la Universidad Corporativa CIRSA con el objetivo de asegurar la correcta formación de los empleados de la corporación y de sus nuevas incorporaciones en los distintos niveles y técnicas. La Universidad Corporativa CIRSA implantó el primer Master en juego, ocio y tiempo libre de España y de Europa. Asimismo, hemos creado un MBA corporativo para desarrollar las habilidades y capacidades directivas de nuestros profesionales. Fruto de todo ello es el nivel de rotación en el grupo que es de los menores del sector. Ese espíritu de formar parte de algo grande, sólido y respetuoso con sus colaboradores es lo que hace que las personas que trabajan en el grupo se sientan parte de una gran familia.

Hoy, y lo digo con orgullo, 18.000 personas en 10 países son fieles a los principios de la corporación Nortia: profesionalidad, vocación de servicio, capacidad de adaptación y anticipación al futuro. Las 18.000 nóminas que pagamos a finales de cada mes contribuyen no sólo a la riqueza social de los países donde la compañía opera, sino al bienestar de 18.000 familias a las que cada día agradezco que hayan apostado por el grupo, por su fundador y por el equipo directivo que hoy marca claramente el presente y el futuro de la Corporación Nortia.

Gracias al equipo directivo, algunos de ellos hoy aquí presentes, por liderar la compañía y por hacerla crecer con un claro espíritu de compromiso empresarial que impregna cada una de las propuestas y decisiones. Y gracias también a todo el equipo que siente como propia la necesidad de alcanzar el

éxito. Es esencial que cada persona que trabaja en la compañía sienta que el éxito es común, que es suyo también. Si conseguimos que todas las personas se sientan trabajando en una gran familia y que los éxitos los sientan también suyos habremos conseguido sin duda el éxito de la compañía.

Ya he ido mencionando algunas claves del triunfo empresarial. Pero hay otros factores clave que no están a la vista, ni siempre son medibles, como la motivación, el entusiasmo, la capacidad de sacrificio, la aceptación del riesgo, la perseverancia, el liderazgo y el espíritu de superación. Sin el derroche de una buena dosis de todos ellos hoy no estaría aquí, delante de ustedes.

Permítanme que personalice estos atributos en mi gran amigo, y hoy mi padrino, Don Pascual Fernández. Sabes que te agradezco que me hayas querido acompañar en un día tan importante para mí. Tu inteligencia, tu serenidad, tu sonrisa y tu honestidad son una pauta a seguir. Eres de los buenos amigos que la vida ha puesto en mi camino.

No puedo obviar otro factor relativo al éxito: **la innovación**. Es el eje en torno al que gira toda la empresa. Y me gusta comentarlo aquí en Murcia, en cuya tierra han nacido dos de los mayores **innovadores** de los últimos tiempos: Juan de la Cierva e Isaac Peral.

El primer caso es un aleccionador ejemplo de superación. De la Cierva había sufrido un accidente en un prototipo de avión construido por él. A partir de aquella experiencia no dejó de pensar en el diseño de una aeronave más segura, que no perdiera sustentación incluso a velocidades muy reducidas, y que pudiera aterrizar casi en vertical. Se puso manos a la obra y construyó el autogiro, precursor del helicóptero.

El caso de Isaac Peral es un canto a la tenacidad y a la sinrazón: “Mis esperanzas nacen de un convencimiento fundado en razones específicas”, decía ante sus detractores, unas autoridades ineptas que por motivos personales aparcaron la construcción de submarinos como máquinas de guerra porque “no les veían utilidad”. Corría el año 1888.

Hoy, en cambio, los propios norteamericanos admiten que el submarino de Isaac Peral pudo haber cambiado el rumbo de la historia: Que la Armada Española no hubiera perecido en la bahía de Manila en el desastre de 1898 y que Cuba o Filipinas no se hubieran perdido si se hubiera contado con el fascinante prototipo del ingeniero de Cartagena.

Nosotros no disparamos torpedos pero no por ello dejamos de afinar el tiro y de buscar hacer blanco en nuestros objetivos. Quizás no somos sabios de esta talla pero, lo que sí es seguro es que contamos con una tripulación muy unida y muy preparada. Para mí, es la mejor.

Nuestra clave en el grupo Nortia ha sido contar con equipos de I+D+i, de producción, de compras, de marketing y ventas, legal, de comunicación y de finanzas involucrados en proyectos **innovadores**, liderados por directivos eficaces, capaces de tomar decisiones con criterio. Hemos invertido en personas con talento porque **la innovación** depende también del talento de nuestros equipos. Necesitamos tener un equipo cohesionado que colabore internamente; que busque, no el consenso, sino el mejor producto. El éxito colectivo del grupo **innovador** es mucho más relevante que el éxito de sabios solitarios. Por eso, en ocasiones, es constructivo colaborar con otras

empresas, con universidades y centros de investigación, con proveedores y con clientes para desarrollar proyectos conjuntos. Hay que tener amplitud de miras.

Sigo sonriendo, de agradecimiento, lleno de humildad y de serenidad. Jay Danzie dijo: “Tu sonrisa es tu logo, tu personalidad, tu tarjeta de visita, tu marca... la sensación que dejas a los demás una vez han tratado contigo”. Me gustaría que la gente me recuerde como alguien trabajador y humilde. Pero no una humildad entendida como una persona manejable, callada y obediente, sino como una persona que sabe escuchar, aprender, respetar y sobre todo ayudar en todo lo que sea posible, tanto a los suyos como a aquellos a los que no conoce pero que sabe que le pueden necesitar.

Esta visión, entendida muchas veces como una ilusión, es lo que me llevó a constituir la Fundación Manuel Lao en el año 2005, el mismo año en que tristemente falleció Su Santidad el Papa Juan Pablo II. El fue quien dijo: “Que nadie se haga ilusiones de que la simple ausencia de guerra, aun siendo tan deseada, sea sinónimo de una paz verdadera. No hay verdadera paz que no venga acompañada de equidad, verdad, justicia y solidaridad”.

La Fundación destina muchos recursos humanos y económicos a convertir el ocio en un potente instrumento de ayuda social y a fomentar el voluntariado dentro de nuestra Corporación. Lo hacemos porque simplemente creemos que son un granito de arena para devolver a la sociedad una parte de todo aquello que ella, y la ayuda de Dios, nos han aportado.

¿Por qué me siento una persona feliz? Por haber creado una compañía líder, seguro. Pero sobre todo porque he tenido la libertad de hacer lo que he

querido y la suerte de haber disfrutado con ello. También por la familia que tengo. Mi esposa Rosa, mis tres hijos Manel, Esther e Ingrid, y mis nietos Manel, Carla, Erik y Júlia. ¡Sois lo mejor que me ha ocurrido en la vida! Y estas no son palabras vacías. Os declaro mi amor y mi admiración desde lo más profundo de mi corazón. Sois quienes aportáis estabilidad y sentido a lo que he hecho, a lo que hago, a lo que tengo y a lo que soy.

Y déjenme recordar unas palabras que un ilustre murciano, el gran Narciso Yepes, le decía en una entrevista a Pilar Urbano hace ya unos cuantos años y que suscribo en su totalidad. Decía Yepes: “Me pide sinceridad total ¿no? Pues así le hablaré. Jamás me he preocupado por el éxito, ni por el triunfo, ni por el aplauso... Yo soy humilde de cuna y creo que soy humilde de espíritu. Y en eso no pienso cambiar. El éxito no afecta al interior de mi ser”.

Para cualquier persona, pero sobre todo para cualquier **emprendedor** y empresario, la familia es y debe seguir siendo el pilar sobre el que sustentar el sentido de todo lo que hacemos. Sin una familia comprensiva, unida, humilde, fuerte y llena de amor es imposible afrontar las vicisitudes propias del mundo de los negocios... de la vida.

Hoy en día existen diversas corrientes de pensamiento que entienden la familia desde una perspectiva diferente. No voy a entrar en valorar posiciones que se escudan en la “nueva era” para defender formas diferentes de unión y familia. Solo puedo explicar que he tenido que viajar, trabajar muchas horas al día, ayudar a personas cercanas con dificultades, concentrarme en la búsqueda de la **innovación** y en la mejora. En definitiva, he tenido que alejarme de mi familia más a menudo de lo que me hubiera gustado. Pero al volver

a casa siempre he encontrado una sonrisa reconfortante, un apoyo incondicional y un nivel de comprensión que me ha dado fuerzas para seguir adelante.

Para el futuro de todos ustedes me gustaría dar un único consejo y lo tomo prestado de Marco Aurelio: “Pensad que cada cosa que oís es una opinión, no un hecho. Y que cada cosa que vemos es una perspectiva, no una verdad”. Crean en ustedes mismos y rodéense de los mejores y, a la vez, de buenas personas.

He vivido momentos históricos de gran trascendencia. Vi nacer el primer ordenador de IBM, hemos sufrido las recesiones económicas a nivel mundial de las décadas de los 70 y 80, el mundo entero celebró la erradicación de la viruela, también en los años 80. He vivido en primera persona la revolución de los negocios con la llegada de Internet en los años 90 y el horror de los ataques terroristas a símbolos del primer mundo. He sido testigo del resurgir de China como segunda potencia económica mundial y de la ampliación de la Unión Europea a 25 países. Y espero poder contar a mis biznietos que Estados Unidos tuvo que esperar a la primera década de los 2000 para tener un presidente afroamericano.

El futuro nos depara, sin duda, una revolución aún mayor en temas de digitalización, en descubrimientos científicos, en nuevos negocios, una nueva forma de entender y gestionar la política... y muchas novedades más. Lo que yo espero es que personas tan ilustres y preparadas como las que hoy se han reunido en este Templo tengan el espíritu de **emprendimiento**, el valor,

la fuerza, la inteligencia, la voluntad y la visión de contribuir a hacer que el mundo sea cada vez mejor, en todos los sentidos. Y que lo sea depende de cada uno de nosotros en una mayor parte de lo que muchas veces creemos. No permitamos que se haga realidad aquella frase de Martin Luther King: “El mundo está a oscuras, no tanto por el mal que hacen los malos, como por el bien que dejan de hacer los buenos”.

¡Sean felices! Y recuerden que la felicidad es una cultura.

Muchas gracias

Manuel Lao Hernández

Presidente de Corporación Nortia



UCAM
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE MURCIA

20 años
de educación,
amor y servicio